

SOMBRA

Sé que no las oyes, y que mucho menos eres capaz de entender las pero, ahí están, siempre están. ¿Qué si me asustan? Continuamente. No dejan de hacerme pensar cosas que nublan mi mente, que convierten cada pasos que doy en un absurdo fracaso, cierro los ojos para ver si las hago desaparecer pero, siguen ahí, aunque de algún u otro modo consiguen que aquella soledad se desvanezca, que la ausencia de cada persona que no están duela menos, pero su compañía es fría, como una tarde en pleno diciembre.

A veces me pregunto si he hecho algo mal, si todo el esfuerzo que hago para escucharme a mi misma y callar esas voces me está haciendo progresar, no lo sé todavía no tenga la respuesta a muchas de mis preguntas, al igual que todo supongo. ¿Nunca te has preguntado como lidiar con tus sombras? ¿Nunca te has preguntado qué puedes hacer para destapar una luz tan brillante como el Sol que las convierta en total y, absoluto recuerdo? Me atrevo a poner la mano en el fuego a que me dirías que sí, porque, por muy relativo que llegue a ser, con el paso del tiempo, empiezas a coger conciencia de que vives buscando salidas, vías de escape, soluciones para salir de aquella especie de laberinto de miedos, o dudas, o preocupaciones, o dolores, o sencillamente confusión porque, se podría decir que es una de las cosas por las que vivimos, encontrar nuestra propia luz.